

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción por trimestre: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Venta: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna subscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES  
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.  
Hora de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las subscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### COMITÉ MADRILEÑO

Con el fin de conmemorar la inolvidable cuanto gloriosa fecha de la proclamación de

### LA COMMUNE DE PARÍS

organiza este Comité un modesto banquete para la noche del 18 de marzo.

Los individuos que deseen tomar parte en él abonarán la cantidad de *dos pesetas*, que podrán satisfacer en uno ó más plazos.

Las inscripciones pueden hacerse todos los días, hasta el 16 de marzo, de ocho á diez de la noche, en la Redacción de EL SOCIALISTA, Hernán-Cortés, número 8, principal derecha.

El sitio y hora del banquete se darán á conocer oportunamente.

Madrid, 1.º de febrero de 1888.

Por acuerdo del Comité, JUAN GÓMEZ CRESPO, secretario.

## SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas
Suma anterior.....	1.052,43
MADRID	
Agrupación socialista (noviembre y diciembre).....	11,50
Juan Morcillo.....	0,25
Ceferino Fernández.....	0,25
M. G.....	0,25
José Martínez.....	0,25
V. D. A.....	0,20
P. I.....	0,25
PARÍS	
El núm. 39 de la antigua Sección Varia madrileña (mes de enero).....	25,00
TOTAL.....	1.090,38

## LA SEMANA BURGUESA

Séanos permitido hacer un elogio de las elegantes hembras del mundo aristocrático.—No decimos *hermosas* porque á través de los betunes que adoban sus rostros y tiñen sus cabellos—ahora está de moda el rubio de oro—no nos ha sido dado distinguir esa cualidad, que nos apresuraremos á reconocer el día que quede al descubierto.

Con profunda emoción hemos sabido que arrepentidas, cual nuevas Magdalenas, de las orgías de disolución y sensualidad á que durante todo el año, y con mayor alarde las noches de Carnaval, se han entregado, hállanse desde el Miércoles de Ceniza consagradas á la oración y al misticismo.

El demonio de la concupiscencia llora en un rincón de los abandonados salones la infidelidad de las hasta hoy devotas suyas, y el ángel de la piedad y el sacrificio sonrío á sus nuevas amigas bajo las bóvedas de los templos.

Allí, depuestas las galas, los diamantes y el oro—que sin duda habrán repartido á los pobres, como aconseja Jesucristo—mientras descansan de las fatigas del exceso de placeres, humildes y resignadas, enseñan al pueblo, absorto y compungido, el único camino que ha de guiar á todos á la dicha, para ellas terrenal y para los demás eterna.

De la primera clase fué la que tuvieron días pasados los jefes y oficiales del ejército pactista, con su general Pi á la cabeza, en el Restaurant de Fornos mediante la cuota de *cinco duros* por barba, y casi

de la segunda la que destinan á la chusma, á los soldados rasos del partido, para quienes disponen otro banquete... de *tres pesetas*.

Igualdad... sinalagmática.

Con motivo de la vista de la causa, ha vuelto á ocupar la atención pública la instruida en París sobre el tráfico de las condecoraciones.

Las últimas noticias recibidas á la hora en que escribimos revelan un mundo de miseria moral en que, á pesar de los esfuerzos hechos para evitarlo, aparecen metidos varios de los más importantes personajes de la nación vecina.

¿Será necesario á la corrompida burguesía francesa en la tormenta presente abandonar uno de sus miembros para salvarse los demás, ó podrá salvar también á M. Wilson?

En estos momentos tal es el problema.

De los sucesos de Riotinto, consecuencia natural y lógica del estado económico y social en que vivimos, ha querido uno de los individuos menos *aprensivos* de la clase explotadora, el Sr. Romero Robledo, hacer arma de partido y medio de adquirir popularidad, aparentando indignación, como si el antiguo ministro conservador pudiera arrojar la primera piedra á los que en los conflictos entre los poderosos y los humildes se ponen de parte de los primeros.

Pase que se carezca de entrañas para el *despreciable populacho*, pero ¡tenet la avilantez de echar en cara á otro el propio crimen!

De cuando el Sr. Romero Robledo fué ministro de la Gobernación se han recordado ahora en el Congreso algunos casos ocurridos en las minas, que prueban el cuidado que le inspiraban los trabajadores:

Uno de estos casos ocurrió á un trabajador, á quien aplastó una máquina, y como dejase viuda é hijos, las Empresas quisieron indemnizarles, encontrándose una partida de defunción firmada por el médico de la mina, en la que se decía que el referido trabajador había muerto de congestión cerebral. (Rumores y sensación.)

Se instruyó proceso, que se siguió con algún trabajo hasta llegar á Huelva; y una vez allí, desaparecieron los autos, sin que se haya vuelto á saber una palabra del asunto, y sin que se conozcan tampoco las influencias puestas en juego.

¿Cómo no se indignó entonces el diputado antequerano, ni castigó el hecho siquiera?

Si el Gobierno hubiese podido decir la verdad, fácil le habría sido defenderse de los ataques de los demás partidos burgueses por la hecatombe del 4 con sólo las palabras del párrafo anterior; pero siendo ante todo humilde servidor de la burguesía, no podía dejarla al descubierto. En la necesidad, pues, de dar una explicación que no comprometiera ni á sus amos ni á él, se ha echado á discurrir, y—¡oh poder del talento, á lo que llegas!—ha dicho que la culpa de todo la tienen... las ideas y predicaciones socialistas.

Para salvar á sus fieles el gobernador de la provincia y el jefe de la fuerza que disparó sobre la inermes muchedumbre, no ha encontrado mejor cosa que decir que los soldados hicieron fuego sin previa orden, espontáneamente.

¿Hará esto pensar á los infelices reclutas en la posibilidad y en la conveniencia de que llegue un día en que la voz del jefe no sea obedecida?

Entre los más fervientes defensores de las Compañías mineras de Riotinto destaca el diputado ministerial Sr. Bushell, que ha pronunciado á su favor un largo discurso en el Congreso.

También las ha defendido el republicano Sr. Celleruelo, que combatió el contrato de la Trasatlántica. Se conoce que las Compañías de Riotinto han ofrecido al Sr. Celleruelo más *argumentos* en su favor que le ofreció la Compañía naviera.

Está á punto de surgir un conflicto entre la república de Venezuela y la Gran Bretaña.

¿Saben ustedes por qué?—Porque la segunda potencia quiere apoderarse de unas minas de oro que existen en territorio de la primera.

Nota.—En Inglaterra se castiga el robo con penas severísimas.

La enfermedad del príncipe imperial de Alemania trae fatigado al telégrafo con las noticias que de su estado circulan sin cesar por todo el mundo.

¡Véase lo que son las cosas! Se trata de un hombre que nada útil ha hecho—que se sepa—en toda su vida.

El Banco de Barcelona en 31 de diciembre de 1887:

Se repartió un dividendo de 10 pesetas, ó sean 8 por interés y 4 por beneficios. Como en el primer semestre se repartieron otras 10 pesetas, resulta que los accionistas del Banco de Barcelona habrán recibido durante el año 1887 20 pesetas, que representan un 10 por 100 del capital desembolsado.

Si á esto se agrega que el fondo de reserva representa un 27 por 100 del capital y que la existencia en metálico ascendía á un 70 por 100 de lo que importaban en junto los depósitos y cuentas corrientes, puede afirmarse que la situación del Banco es tan sólida como la de los primeros Bancos del mundo.

Se nos figura que estos Bancos van á ser un excelente asiento para el régimen socialista.

Por supuesto, después de haber servido de *banquillos de los acusados* del régimen burgués.

## CHISPAZOS

Aunque no tan de prisa como quisiéramos los que trabajamos activamente por acelerar la desaparición del orden burgués, el espíritu de disconformidad y rebelión contra la clase que domina y goza vase extendiendo entre las filas obreras y alcanzando á los mismos trabajadores que hasta aquí habían aparecido menos conocedores de sus intereses, y por consiguiente más sumisos á la esclavitud y la miseria que les hace sufrir el régimen del salario.

Algunos hechos ocurridos poco ha abonan y justifican la opinión que acabamos de emitir.

Los obreros sin trabajo de Madrid, hartos de ser engañados por el Municipio, que coloca todas las semanas 150 ó 200 hombres, á los cuales despide y no vuelve á admitir cuando han trabajado cinco ó seis días, ó lo que es igual, ganado 30 ó 36 reales, dichos obreros, repetimos, no conformándose con ese modo de *atenderlos*, han verificado manifestaciones por las calles de la capital de España, dando mueras al hambre y vivas al trabajo.

Demasiado sabemos que con ese acto y esos gritos nada han conseguido los manifestantes, y que para obtener algo positivo deberán cambiar de rumbo, buscar su fuerza donde la tienen—en el número y en la unión—y formular reclamaciones que conduzcan rectamente al punto á que quieren ir—el alivio de su malestar;—pero su nueva actitud revela que no están decididos á sufrir resignadamente el ayuno que les imponen los que comen y se divierten á costa de ellos y de los demás productores, y que les anima el deseo de obligar á los acaparadores de la riqueza á devolver una parte de ella, ya sea empleándola en la ejecución de algunos trabajos, ya de otro modo cualquiera.

La manifestación reclamando más salario y menos horas de trabajo llevada á cabo por los obreros á quienes da ocupación el Ayuntamiento de Segovia indica que los proletarios, que los trabajadores á quienes atormenta el hambre, no se dan por satisfechos con que por un miserable salario de 5 ó 6 reales, que no les alcanza para nada, se les haga desempeñar un trabajo fatigoso ó de condiciones higiénicas perversas. Entendiendo ya que ellos son los que lo producen todo; que, como afirman hasta los mismos burgueses, son el nervio de la actual sociedad, aspiran á que se recompensen más largamente sus esfuerzos y á que no se les imponga una jornada excesiva de trabajo. En esta intentona no han logrado los obreros segovianos el objeto que les guiaba, pero han

trazado el camino en que deben persistir y al que hay que llevar á todos los desheredados.

La nevada recientemente caída en Játiva, agravando notablemente las desdichas y tormentos que ya sufrían los trabajadores setabenses, ha obligado al Ayuntamiento y á los mayores contribuyentes de aquella población á hacer algunos donativos á los obreros sin trabajo y á emplear á muchos de ellos en la limpieza de las calles.

¿Cómo se explican estos arranques de desinterés por parte de los satisfechos? ¿Qué móvil les ha inducido á paliar, siquiera sea en ínfimo grado, la miseria en que se hallan los obreros á quienes tanto han explotado y explotarán todavía? Pues el saber que sus víctimas van percibiendo la luz de la razón, fijándose en sus intereses y mostrando un conocimiento de que antes no habían dado señales, todo lo cual, si no se hacía nada por dichos obreros en la ocasión presente, podía haber provocado grandísimo descontento en ellos ó impulsarlos á verificar manifestaciones que atemorizan á los poseedores del capital.

Los socorros, aunque en escasa cantidad, otorgados por las autoridades de otros puntos á algunos trabajadores sin ocupación obedecen á lo mismo, á evitar que los productores que carecen de pan y albergue, exasperados por su estado miserable y viendo en sus explotadores los culpables de su crítica situación, adopten contra éstos una actitud marcadamente hostil y amenazadora.

Hasta el hecho de Riotinto, cien veces infame y criminal, ha tenido por causa el temor que infunde á los privilegiados ver á los oprimidos ponerse de acuerdo y reclamar juntos aquello que á su causa conviene. Con tan horrendo asesinato, los feroces guardianes de la clase capitalista han pretendido, aunque en vano, escarmentar á los trabajadores y sembrar el terror en ellos para que en lo venidero no formulen sus quejas ó reclamaciones de modo que puedan atemorizar ó poner en grave aprieto los privilegios burgueses.

Son, pues, estos hechos que acabamos de señalar verdaderos chispazos que revelan á todos—proletarios y burgueses—que la tempestad revolucionaria está próxima á estallar.

En efecto; que la masa obrera, casi pasiva hasta hace poco ó á remolque de los partidos burgueses, acentúe la actitud que empieza ya á tomar; que la gran mayoría de los trabajadores, no rindiéndose á los dolores del hambre ni á los golpes de la explotación, vuelvan su vista á los intereses de su clase; que cada uno de ellos ocupe el puesto que le corresponde en el ejército proletario y trabaje por la organización y robustecimiento de éste, y á los chispazos que hoy cruzan ante nuestra vista sucederá la saludable tormenta que purificará la atmósfera social matando rápidamente el parasitismo capitalista y la explotación de los seres humanos.

## MÁS SOBRE LA MATANZA DE RIOTINTO

Un partido ó semipartido burgués—el reformista—está atacando rudamente al Gobierno fusionista con motivo de los tristes y sangrientos sucesos ocurridos en Riotinto. ¿Qué móvil induce á la fracción política que capitanean López Domínguez y Romero Robledo á acometer esa campaña? ¿El interés por los trabajadores? ¿La indignación que en ellos ha producido la sangre obrera vilmente derramada por los mantenedores del orden burgués? No. Lo mismo que Sagasta y Albareda han amparado y defendido al gobernador asesino causante de tanta muerte y tanto luto, hubieran defendido y amparado aquéllos, á estar en el Gobierno, á otro gobernador cualquiera que se hubiese portado de igual manera que el Bravo y Joven. Lo que ha movido á los reformistas á tomar con tanto afán esa cuestión es solamente el deseo de quebrantar al actual Gobierno y de procurar su salida del Poder, del que se consideran ellos herederos.

Sin embargo, como para explotar bien el asunto se han facilitado toda clase de datos y noticias acerca de él, exponiéndolos en el Congreso por boca de Romero Robledo, vamos nosotros, deseosos de que quede perfectamente probado que se ha hecho cobardemente una horrible sangría en nuestros hermanos los trabajadores de Riotinto, á trasladar á nuestras columnas un extracto del discurso pronunciado en el Congreso por el ex ministro de la Gobernación el día 17 del actual.

Helo aquí:

«En la historia de los motines no hay uno—dice—que revista caracteres tan graves como el ocurrido en la plaza del pueblo de las Minas de Riotinto días pasados.

«Recordad que con motivo de los sucesos ocurridos en la celeberrima noche de San Daniel, un orador, honra de esta tribuna (alude á Ríos Rosas), llamó en este recinto miserable á la fuerza de la Guardia civil; recordad que con motivo de los sucesos de la Universidad, el Sr. Sagasta llamó bárbaro el acto de los agentes de Orden público.

«Más grave que todo esto es la colisión de Riotinto, y de ella yo atribuyo toda la responsabilidad al Gobierno, porque el primer origen de ella es la calcinación al

aire libre de los minerales, cuyos productos matan la agricultura, amenazan de muerte á los habitantes de aquella comarca, procedimiento metalúrgico éste cuya supresión gestiona una Comisión que desde hace más de once meses se encuentra aquí, sin que el Gobierno haya hecho nada, aunque yo debo declarar en honor de la justicia que el Sr. Albareda ha estado siempre al lado de los pueblos, como aquí ha declarado y como ha demostrado autorizando á los Ayuntamientos para que prohibieran las calcinaciones.

«En virtud de estas declaraciones patrióticas del señor ministro de la Gobernación, y de su real orden, los pueblos dañados por los humos de minas que no estaban en sus términos, hicieron legalmente una manifestación, para que los Ayuntamientos de éstos, usando de un derecho, impidieran las calcinaciones.

«Esto fué lo que pasó en Minas de Riotinto. A pedir esto fueron los pueblos de Zalamea y Nerva.

«Dice que del Ayuntamiento de Minas de Riotinto, todos los concejales, menos dos, son empleados de la Empresa.

«Explica los antecedentes de la manifestación de Zalamea y de Nerva, y al hablar del alcalde de aquel pueblo, dijo que había venido á Madrid con encargo expreso de hablar con él, pero que no lo había hecho por no disgustar al ministro de la Gobernación.

«Para demostrar que la manifestación fué pacífica, dice que fué acompañada por la música del pueblo, que se colocó en la plaza donde ocurrió el suceso.

«Afirmo que el señor gobernador, no sólo se opuso á que el acuerdo pretendido se diera, sino que manifestó que si el acuerdo era adoptado por el Ayuntamiento, él lo revocaría, como ya lo había hecho con el de Alosno.

«Dice que las palabras del teniente coronel al pueblo fueron las siguientes:

«No me dirijo á un pueblo de bestias; aquí tenéis á vuestros hermanos; disolvase y no me obliguéis á hacer fuego, porque como, veis, tengo fuerzas.»

«A estas palabras contestó un individuo:

«Si vosotros tenéis fuerzas, nosotros también las tenemos.»

«Y no había acabado de pronunciarlas, cuando aquella muchedumbre recibió, primero, una descarga cerrada, y luego un fuego granadeado de fusilería que duró un espacio relativamente largo.

«Estos son los hechos: como se ve, no ha habido las intimidaciones, y este caso lo prevé el Código penal.

«Lee un artículo de él, según el cual el funcionario que sin recibir agresiones violentas, sin hacer dos intimidaciones, diera la voz de fuego y resultara muerte, debe sufrir la pena de confinamiento en su grado máximo.

«¿Quién dió la voz de fuego? Por ahora no me importa; lo que me importa es consignar que el primer jefe en aquel suceso era el gobernador; es, por tanto, presunto responsable, y según prescribe la ley orgánica del Poder judicial, ha debido ser detenido y sometido á un proceso.

«Esto no se ha hecho.

«Se dice que el fuego no lo mandó hacer el teniente coronel, se dice que fué otro oficial inferior; pero hay una comunicación del gobernador que escandaliza á todo el que la lee, en la que se afirma que el fuego se hizo espontáneamente y dispararon tres veces.

«Dice que en minas de Riotinto no se permitió que nadie se acercara á los muertos y heridos, y lee un artículo de la ley de Enjuiciamiento criminal, según la cual deben identificarse los cadáveres antes de enterrarse.

«Dice que en la manifestación había mujeres y niños, para cuya prueba lee una estadística tomada de datos oficiales, en la que se expresan los nombres de aquellos que fueron heridos, y sigue explicando casos particulares.

«Habla del estado lamentable en que se encuentra la administración de justicia, y dice que en Valverde del Camino, cabeza de aquel partido judicial, no hay juez desde hace más de dos meses, desempeñándolo interinamente un empleado de las minas.

«Las injusticias que allí se verán pueden deducirlo los señores diputados.

«Así se ve que habiendo en este asunto un presunto responsable, que es el gobernador, el juez especial, no sólo le deja en libertad, sino que prende á 12 individuos de Zalamea.

«Y yo pregunto: ¿Qué delito persigue ese juez?

«Por lo pronto, aparece bien claro el cometido por el gobernador, disolviendo una manifestación pacífica, porque de que así era, lo atestigua la actitud de la Guardia civil, amparando á los paisanos.

«Pero lo que es admirable, es una comunicación del gobernador, que dió el señor ministro de la Gobernación á los periódicos ministeriales, comunicación en que se afirmaba que importaban poco los hechos pasados, pues servirían de lección para el futuro.

«Dice que para probar lo que ha dicho tiene cartas de aquellos pueblos, en las cuales, lo mismo que las que ha recibido el Sr. Pedregal, se le autoriza para hacer uso de ellas.»

Aunque la indignación por el infame asesinato de Riotinto es general entre los trabajadores, que ven en él un crimen de clase, una *hazaña* de los chacales que constituyen la clase explotadora, donde más viva se ha manifestado aquella es en las poblaciones andaluzas, muchas de las cuales han perdido en la cruel matanza allí habida alguno de sus hijos.

De cuatro obreros de Alcalá de los Gazules que hace un año estaban trabajando en la indicada comarca mi-

ners, se tiene noticia de que han muerto dos y uno se halla herido.

¡Un siglo escaso lleva de dominio la clase burguesa, y cuántas víctimas y cuántas infamias ha realizado ya en ese tiempo!

Por fortuna, la hora de su caída se acerca, y con ella la de pagar cuanto ha hecho.

El alcalde de Alcalá de los Gazules, según nos escriben los correligionarios de dicha localidad, ha amenazado á éstos con cerrar la Escuela laica que han fundado si siguen dando en ella conferencias dominicales.

Nuestros compañeros no parecen dispuestos á dar gusto á semejante autoridad, máxime cuando la misma ley burguesa no le autoriza á cometer el atropello que ha imaginado.

Veremos si al fin y al cabo, disgustado por las verdades que á los obreros alcaláinos enseñan nuestros correligionarios, el tal alcalde hace una... alcaldada.

Que todo hay que esperar de los que defienden el orden social presente.

Damos las gracias al Sr. Aldecoa, director general de Seguridad, por la atención que ha tenido de remitirnos un ejemplar de la *Estadística de los delitos y faltas cometidos en la Península é islas adyacentes el año anterior*.

## DE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL É INTERNACIONAL POR OFICIOS (1)

En todas partes donde los trabajadores han sido reunidos por las condiciones mismas del trabajo, han surgido Sociedades de resistencia. Sin lazo alguno con las Sociedades del mismo oficio establecidas en otros puntos de Francia ó del extranjero, esas organizaciones puramente locales han sido impotentes para hacer frente á las pretensiones patronales.

¡Cuántas huelgas bien preparadas y valerosamente sostenidas han fracasado, sin embargo, por la importación de obreros de otros países ó por hacer el trabajo fuera de la localidad donde la lucha se mantenía! Esto aconteció cuando la huelga de los carpinteros de París, en 1881, en la cual los patronos, para vencer á los huelguistas, encargaron los trabajos que necesitaban á Suecia. Pero, aun fuera de este caso especial, los medios de comunicación—caminos, ferrocarriles, navegación fluvial y marítima—permiten á los capitalistas enviar sus órdenes y trasladar los obreros á diferentes puntos del territorio. Algunos fabricantes de calzado de París tienen establecidos talleres en provincias, de los cuales se surten para venderlo luego en la capital. Así, dichos fabricantes hacen entrar en competencia á los obreros separados en otro tiempo por grandes distancias, sirviéndose además de los que trabajan en las pequeñas poblaciones ó en el campo para bajar los salarios en París y en los grandes centros industriales; en tanto que otros patronos, como los ebanistas del arrabal Antonio, ó los azucareros y refinadores, reemplazan á los obreros parisinos con trabajadores reclutados en Italia y Alemania.

Para remediar todos estos males, para impedir á los explotadores que aumenten sus beneficios haciendo luchar entre sí á los trabajadores de diferentes ciudades y países, las *Uniones nacionales é internacionales de oficio* se imponen.

Supongamos que los vidrieros de Montluçon se unen por una organización nacional á los vidrieros del Norte, del Este y del Mediodía, y después, por una organización internacional, á los vidrieros de Inglaterra, de Bélgica y de Alemania, y desde ese momento sus explotadores no pensarán más en aumentar la jornada de trabajo y reducirles el salario, pues habrán adquirido la certeza de que en ninguna localidad hallarán vidrieros que vayan á trabajar á sus fábricas declaradas en índice.

Por otra parte, con Uniones nacionales é internacionales de metalurgistas, mineros, albañiles, etc., los salarios más elevados vendrán á ser fatalmente el salario medio y general de todo el oficio, mientras que en el estado de desorganización presente los salarios más bajos son los que se extienden poco á poco á todas las profesiones, convirtiéndose en el tipo común.

Estas organizaciones nacionales é internacionales de oficios desempeñarán, además, un gran papel en la evolución de la clase obrera. Ellas reunirán los elementos de la estadística obrera (número de obreros de cada oficio, su distribución en los diferentes talleres de los países vecinos, precio de la mano de obra por ciudad, región y país; relación de los salarios con el precio de los viveres y demás artículos de primera necesidad, y la abundancia ó escasez del trabajo); ellas averiguarán las causas por que son despedidos los obreros de los talleres, los dirigirán á las localidades donde haya trabajo é impedirán que acudan á los sitios en que se declaren huelgas ó los salarios sean muy bajos por consecuencia de la abundancia de brazos; ellas, en fin, establecerán Comisiones de colocación ó dirigirán las Bajas del trabajo, extenderán pases á los obreros que se trasladen de una población á otra, y como en tiempo de los gremios, pero sin tener que someterse al carácter reaccionario y vejatorio de esta institución, el trabajador encontrará allí donde se dirija compañeros que le reciban, le ayuden á encontrar trabajo y le socorran moral y material-

(1) Dictamen presentado al segundo Congreso de los Sindicatos obreros de Francia por la Unión similar metalúrgica de Montluçon.

mente. Estas organizaciones centralizarán á los obreros de un mismo oficio y establecerán entre ellos una firme solidaridad.

La sociedad capitalista se caracteriza por la anarquía en la producción: cada industrial produce sin fijarse lo más mínimo en el estado de la producción; cada industrial fabrica sin tener en cuenta la situación del mercado y las necesidades del consumo. Los trabajadores pagan muy cara esta anarquía capitalista, sufriendo paros anuales y crisis decenales por exceso de producción. Ahora bien; las Uniones ó Federaciones de oficio deberán hacer estadísticas de la producción, no con la esperanza de reglamentarla, pues mientras los capitalistas no sean expropiados por la sociedad y en beneficio de ella, no se podrá restablecer el orden en la producción, sino con el fin de conseguir que el desorden capitalista redunde en beneficio de la clase obrera, lo que se alcanzará no declarando huelgas más que en los momentos en que el trabajo abunde y procurando disminuir la producción cuando se note que las mercancías se acumulan.—Pero si en la sociedad capitalista la acción regularizadora de las organizaciones corporativas será nula, en cambio adquirirá un grandísimo poder cuando los Poderes públicos pasen de manos de la burguesía á las del Proletariado. Entonces las organizaciones de oficio tendrán que establecer, mediante estadísticas nacionales é internacionales, la cantidad de productos que la satisfacción de las necesidades sociales reclame, y determinar la cantidad de trabajo que cada productor ha de realizar.

Debemos añadir que, llegadas á este punto, las organizaciones de oficio se disolverán como se disolvieron los gremios al contacto de la producción capitalista. Las organizaciones corporativas son formas transitorias. La mecánica industrial, la división del trabajo y la educación tecnológica harán que el obrero no se vea mañana aprisionado en un oficio ni en una especialidad. Llegará un momento en que podrá indiferentemente hilar, coser, conducir una locomotora ó un arado de vapor. Hoy los obreros son trasladados de un taller á otro sin que la producción sufra por eso, pues en todos los talleres encuentran las mismas máquinas y la misma división del trabajo; mañana pasarán de un oficio á otro. Puede decirse que entonces no tendrán oficio, porque los practicarán todos sucesivamente en beneficio de la producción y de su salud física é intelectual.

Las organizaciones de oficio no tendrán, pues, razón de ser cuando eso ocurra; pero las Comisiones de estadística y las Administraciones que ellas hayan engendrado persistirán, aunque modificándose, teniendo á su cargo la dirección de la producción y la distribución de los productos según las necesidades sociales. Las organizaciones de oficio elaborarán los organismos administrativos de la sociedad comunista ó colectivista—el nombre importa poco—de mañana.

## CARTA DE MATARÓ

16 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La situación de los obreros de ésta, y particularmente de los que pertenecen á las Tres Clases de Vapor, empeora de día en día. Hay familia que lleva una porción de tiempo sin que ninguno de sus individuos trabaje. Así es que la miseria se enseñorea cada vez más de los que todo lo han producido, causando en ellos multitud de víctimas.

Hace dos semanas se reunieron en las afueras de esta ciudad, en la Riera de San Simón, parte de los obreros que carecen de trabajo—unos 400—los cuales en manifestación fueron á situarse frente a las Casas Consistoriales. Una Comisión de los mismos conferenció con el alcalde, exponiéndole la aflictiva situación en que se encontraban y pidiéndole se interesase por ellos. Es seguro que aquella autoridad les aconsejaría que tuvieran paciencia y resignación, cosas ambas que por ciertos síntomas que pueden observarse van faltando, no ya á los trabajadores de aquí, sino á los de todas partes.

El Ateneo Mataronés de la Clase Obrera, viendo la precaria situación en que se hallan los trabajadores, trató de organizar una cabalgata que recogiera fondos con destino al auxilio de los obreros sin trabajo, á cuyo efecto invitó á todas las demás Sociedades recreativas y políticas para que secundasen el pensamiento; pero sabido esto por los administradores del Hospital, buscaron una Sociedad que tomase la iniciativa en dicho asunto y destinase los productos que recogiera la cabalgata al citado establecimiento. Fundábanse al intentar esto en que otros años se había organizado aquélla á beneficio del Hospital. Un Casino recreativo se prestó á secundar los planes de los referidos administradores, é invitó también á los demás Casinos y Sociedades.

Después de varias reuniones entre los representantes de unos y otros, resolvióse por fin que fuese el Ateneo Obrero quien llevase á cabo la cabalgata, si bien lo que se recogiera se partiría por mitad entre el Hospital y los obreros sin trabajo.

El Ateneo piensa también celebrar una tombola á beneficio de los trabajadores sin ocupación.

Veremos el resultado que todo esto produce, aunque me figuro que no será mucho; siendo muy triste y sensible que los productores, los que crean la riqueza, se vean privados de lo más indispensable para la vida, en tanto que los que nada útil hacen, los holgazanes, naden en la abundancia y se entreguen al despilfarro.

Esta irritante desigualdad, esta diferencia tan considerable de condiciones, tiene forzosamente que provocar pronto una terrible sacudida que libre á la clase obrera, á la par que del parásito explotador, de la horrible miseria que sufre.

Vuestro y de esa revolución redentora—K.

## CARTA DE BARACALDO

16 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

En la fábrica de hierro que en este pueblo tienen los Sres. Ibarra y Compañía existe una Sociedad de socorros para obreros, fundada y dirigida, no por éstos, sino por el director, administrador y otros servidores de los propietarios de la fábrica.

A los obreros se les obliga á ingresar en dicha Sociedad, para cuyo sostenimiento se les descuenta el 3 por 100 de lo que ganan. Las cuentas de ingresos y gastos que en ella hay no se presentan jamás con la debida claridad. La Junta Directiva, que es casi perpetua, la componen el director, administrador y otros individuos simpáticos á la Compañía: la única representación que en ella tienen los trabajadores son tres vocales, que se renuevan cada dos años, y para eso suelen desempeñar dichos cargos algún capataz ó aquellos obreros que más fácilmente se doblegan á los caprichos de los jefes ó encargados. El trabajador que habla en pro de sus intereses ó de los de sus compañeros es desoido, cuando no despreciado.

A la vista de esto, y comprendiendo la necesidad que tenemos de ella, varios compañeros hemos resuelto formar otra Sociedad de socorros independiente con el título Unión Protectora. Como esta Sociedad ofrece al obrero más garantías que la patrocinada por los burgueses y dirigida por sus lacayos, éstos han llamado á varios compañeros que forman la Junta Directiva de la Unión Protectora y les han excitado á que la disuelvan, amenazándolos con dejarlos sin trabajo si así no lo hacen. ¿Puede darse proceder más despótico que el de estos tiranuelos? Creemos que no.

Pero á pesar de todo su poder y de sus amenazas para destruir la Sociedad legalmente formada por los obreros, no han conseguido intimidar á éstos; por el contrario, irritando su amor propio con tan arbitraria conducta, les han impulsado á mantener con firmeza aquélla y á que hayan resuelto constituir una Agrupación socialista, donde piensan alistar los muchísimos obreros que hay en Baracaldo ansiosos de unirse á todos sus hermanos de trabajo y de acabar con la sociedad burguesa y los ladrones y criminales á quienes ésta ampara.

Recibid, estimados correligionarios, un cariñoso saludo de los socialistas de Baracaldo.

Vuestros y de la Revolución social—T. E. y B. G.

## CARTA DE ALMERÍA

17 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Aunque todavía no os anuncio la constitución en ésta de la Agrupación socialista, no creáis por eso que tardará mucho en quedar organizada, pues á la fecha hay bastantes compañeros, entre ellos alguno muy significativo aquí por sus ideas avanzadas, que, estando conformes con el Programa del Partido Socialista Obrero, se disponen á formar aquélla y trabajar con todas sus fuerzas para que en esta capital la masa obrera se separe por completo de todos los partidos burgueses y ocupe el puesto que le corresponde en las filas socialistas revolucionarias.

Como veis, nuestras ideas adquieren prosélitos con gran rapidez.

De un abuso cometido aquí hace algunos días por los agentes de Orden público quiero daros cuenta.

Hallándose un trabajador conversando tranquilamente con dos compañeros suyos en el paseo de Alfonso XII, un sargento de aquel cuerpo se acercó á ellos dirigiéndoles palabras burlescas é insultantes. No contento con esto, se llevó á viva fuerza á la prevención á uno de los trabajadores, el cual fué puesto en libertad al poco tiempo por no haber dado motivo alguno para que se le detuviese.

Si las autoridades superiores no cortan un poco las alas que van tomando sus subordinados, será cosa de no poder salir de casa, á fin de librarse así de ser detenido arbitrariamente por el primer agente de Seguridad con que uno tropiece.

En Pedchina ha habido una colisión entre paisanos y los del benemérito cuerpo, debida á la falta de trabajo que por aquí se nota y á la facilidad con que la burguesía hace uso de la fuerza para acallar las quejas ó responder á las reclamaciones de sus víctimas. Hay varios heridos.

Muchas son las partidas que en las cuentas con los asalariados va sentando en el *Debe* la clase dominante, y me parece que eso mismo contribuirá extraordinariamente á acelerar el momento en que las pague todas.

Vuestro y de la Revolución—P. S.]

## CARTA DE BARCELONA

19 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA.

Ayer sábado 18 apareció en los periódicos diarios de esta localidad el siguiente suelto:

Hoy á las nueve en punto de la noche tendrá lugar en el Centro Federalista (Basea, 17) una conferencia pública, disertando el socio D. Antonio Gusart sobre el siguiente tema:

¿Deben los individuos de la clase obrera abandonar los partidos políticos militantes para formar el llamado Partido Obrero? El conferenciante admite discusión.

A no celebrarse á la misma hora reunión de la Agrupación socialista barcelonesa, muchos de nuestros correligionarios hubieran acudido al Centro Federalista; pero ante esa imposibilidad, se acordó designar un individuo encargado de manifestar allí que los miembros del Partido Socialista Obrero aceptaban la polémica á que los invitaba el Sr. Gusart. Honrado con esa misión, acudí á dicho Centro á la hora marcada.

Paso por alto cuanto dijo el conferenciante respecto á los demás partidos republicanos, á los que tachó de monárquicos: allá se las compongan unos y otros.

Al entrar en el fondo del tema, dijo en concreto que no puede haber más identidad de la que hay entre el programa del partido federal y el Programa del Partido Obrero, añadiendo á renglón seguido que lo *único* que los separa es que los socialistas quieren transformar los instrumentos de trabajo en propiedad común, mientras que los federales no se hallan conformes con eso. Esto, decía, es lo *único* que nos separa, como quien nada dice. Y en corroboración de lo manifestado—añadió—voy á leer el Programa del Partido Obrero, y efectivamente, leyó... las reformas de inmediata aplicación. Siendo, tal, pues—continuó—la identidad de los dos programas, no deben en manera alguna los obreros ingresar en el Partido Obrero, pues el federal les da las mismas garantías. Esto dijo en resumen, y después de una cantata en defensa de la federación y de un varapalo á los que, llamándose republicanos, dicen de los federales que quieren desmembrar la patria, dió término á la conferencia.

Acto seguido preguntó el presidente si había algún individuo que quisiera hacer uso de la palabra, y pedida y obtenida por mí, manifesté que, debido á la circunstancia de hallarse reunido en aquel momento el Partido Socialista Obrero, no tenía allí una representación más numerosa; pero puesto que el disertante aceptaba la discusión, el Partido Socialista acudiría en el punto y hora que se le indicase. Aceptó la Mesa, después de consultar al Sr. Gusart, y prometieron avisar á nuestro Partido. Si así lo hacen, se le hará entender al conferenciante lo que por lo visto no entiende mucho, como igualmente se pondrá de manifiesto la buena fe que le ha guiado al leer sólo una parte de nuestro Programa, la menos importante por cierto.

De los acuerdos tomados en la reunión del Partido el 18, así como de la constitución del Círculo Socialista, no os doy cuenta en la presente por la premura del tiempo.

Vuestro y de la Revolución—Comaposada.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

FRANCIA

Con objeto de protestar contra el proyecto de una alianza franco-rusa se ha celebrado en París una importante reunión socialista.

«En Rusia—dijo uno de los oradores—no tenemos más amigos que los nihilistas, y sería odioso que tendiésemos la mano á sus opresores.»

En igual sentido se expresaron los demás individuos que hicieron uso de la palabra.

El *meeting* votó una proposición en que se pedía el armamento general de todos los ciudadanos franceses.

—El diputado socialista Basly ha presentado á la Cámara una proposición pidiendo que se concedan dietas á los concejales de las grandes poblaciones, á fin de que la clase proletaria pueda elegir representantes suyos.

La mayoría de los diputados es contraria á esta proposición.

[Qué bien cumplen los republicanos franceses lo que que tantas veces prometieron á los trabajadores: mirar por sus intereses y su bienestar!]

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Granada.—Por no pagarles con regularidad los salarios y haberles dado una mala contestación al reclamar el abono de una parte de aquéllos, se han declarado en huelga los cajistas de la imprenta del *Boletín oficial*.

Les deseamos un pronto triunfo.

Logroño.—Escriben de esta capital que se espera de un día á otro que las costureras y modistas se declaren en huelga, á causa de que las adoradoras y siervas de María, trabajando á precios más reducidos, les impiden ganar lo necesario para vivir.

FRANCIA

La huelga de los tipógrafos de Argel marcha bien.

Las reclamaciones formuladas por los obreros, que consistían en regularizar los precios y disminuir en lo sucesivo el número de aprendices, han sido admitidas por la casi totalidad de los industriales, pues sólo dos se niegan a aceptarlas. La Sociedad Tipográfica ha solicitado la intervención de un delegado del Comité Central de la Federación para ver si hay posibilidad de llegar a un acuerdo con aquéllos.

#### REPÚBLICA ARGENTINA

Según un periódico del Rosario, el duro trato que daba el ingeniero inglés Clark a los operarios que en el ferrocarril Kelton tenía bajo sus órdenes, hizo que una de las cuadrillas que trabajaban cerca de la estación La Madrid se sublevaran contra él y su ayudante Hone-man, atacando a ambos y matando al primero.

¡Qué infamias no haría el tal ingeniero cuando los obreros se han visto precisados a hacer con él el acto de justicia que queda referido!

#### A LOS OFICIALES ZAPATEROS DE ALCALÁ DE LOS GAZULES

Compañeros: Las condiciones del oficio que ejercéis son tristes y onerosas; trabajáis como oficiales zapateros, y lo que os dan a cambio de los productos que creáis no alcanza siquiera a cubrir vuestras necesidades más perentorias. Después de estar 10 ó 12 horas inclinados sobre la banquilla, haciendo un trabajo duro y penoso, os encontráis con que sólo habéis ganado 5 ó 6 reales.

Los burgueses zapateros, vuestros patronos, acostumbrados a explotaros, ven impávidos vuestra miseria, y si alguna cosa hacen por vosotros es recomendaros paciencia y resignación. Tened en cuenta que los burgueses, tras de no hacer nada, tras de no gastar la menor cantidad de fuerza en cosa alguna útil, se embolsan las ganancias que vosotros producís, con las cuales adquieren gran cantidad de materiales y dan a su explotación mayores límites.

Obreros zapateros: lo que se hace con vosotros y con los trabajadores de las demás profesiones es un crimen: vosotros trabajáis y no coméis, mientras los burgueses comen y no trabajan; á ellos les sobra de todo y á vosotros os falta lo indispensable; ellos explotan y vosotros trabajáis; ellos se rien y vosotros lloráis; ellos gozan y vosotros sufrís; sus hijos visten y calzan lujosamente y los vuestros van descalzos y harapientos; ellos, en fin, disfrutan de toda clase de comodidades y viven satisfechos, y vosotros vegetáis miserablemente, sin conocer el placer y la alegría.

Y esto es menester que concluya, ó, por lo menos, que se modifique algo.

Ningún oficio está en tan buenas condiciones como el vuestro para poder en plazo breve mejorar las condiciones de los que á él se dedican. Sois pocos, y si aislados, si separados unos de otros no valéis nada, puestos de acuerdo, unidos, podéis valer mucho. Si queréis hacer respetar por vuestros patronos, si deseáis atajar sus abusos é injusticias, organizaos en Sociedad de resistencia. En ella está vuestra fuerza y con ella os haréis respetar.

No os parezca la obra cosa imposible de realizar. Constituid primero un pequeño grupo, desarrollad después reuniendo en torno de él á todos los zapateros de esta localidad, confeccionad más tarde una tarifa de precios que os permita cobrar por vuestro trabajo mayor remuneración de la que hoy percibís, y cuando esto hayáis hecho y la unión con vuestros compañeros de otras localidades esté cimentada, dad entonces la batalla á vuestro enemigo, es decir, exigidle que os pague mejor el trabajo que hacéis, y la victoria será vuestra.

El abandono, que contribuye á agravar vuestra situación y á sumiros más en la miseria, no debe privar en vuestro ánimo. Por el contrario, es la diligencia, la actividad, las que deben imperar en vosotros para conseguir el mejoramiento de vuestro estado.

Así, pues, compañeros de trabajo, á la organización, á luchar por vuestro propio bien y por el de vuestros hijos.

La unión da la fuerza. Tal como estáis hoy, disgregados, seréis siempre vencidos. No lo seréis si de todas vuestras pequeñas fuerzas hacéis una sola. Entonces, estáis seguros de ello, los ataques de vuestros enemigos serán impotentes para someteros á su ambición y su capricho.

No desoigáis el llamamiento que os dirige un hermano vuestro, y aprovechad el tiempo, pues los momentos son críticos.

Si en la obra que os aconsejo emprendáis os puede ser útil mi cooperación, contad con ella.

Alcalá de los Gazules, 14 de febrero de 1888.—Diego Valle.

### VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

Un carpintero del teatro Real se cayó al escenario desde los telares, y se produjo contusiones graves y la fractura de la pierna izquierda. Dicho obrero ha fallecido en el Hospital Provincial.

—Los agentes de la autoridad encontraron en el paseo de Recoletos á una mujer que estaba enferma de hambre, conduciéndola á la Casa de Socorro.

En las minas hulleras que hay cerca de Camphausen (Alemania) ha habido una explosión que ha producido la muerte de 40 mineros.

Tan poco efecto producen en el ánimo de los burgueses estas hecatombes, que por más que se repiten con frecuencia nada hacen para evitarlas, cuidándose tan sólo de reemplazar los

muertos y heridos con otros desdichados que, por un pedazo de pan, se prestan á trabajar en los mataderos humanos que se llaman minas.

¡Cuándo la unión obrera—única que puede evitarlo—logrará impedir esas horribles catástrofes en que mueren los suyos á montones!

A consecuencia del desprendimiento de un alud cerca de Wasen (Suiza), seis operarios de la vía férrea han quedado sepultados en los hielos.

Lo de siempre; las calamidades y las penas para los que trabajan; los gozos y las alegrías para los holgazanes.

## CATECISMO SOCIALISTA

(Continuación.)

### VIII

#### OBJECIONES INFUNDADAS

—¿A qué clase de adversarios tienen generalmente que contestar los socialistas?

—A aquellos que por motivos interesados prefieren la anarquía actual á una buena organización de trabajo, y á los que consideran á los socialistas como gentes animadas de buenos propósitos, pero dedicadas á una cosa impracticable.

—¿Cuáles son sus principales argumentos contra el socialismo?

—Que los socialistas, si son pobres, están interesados en la destrucción de esta excelente sociedad, á fin de que, siendo ellos pobres y holgazanes, puedan apoderarse de la riqueza producida por gentes más industriosas.

—¿Qué tienen que decir de los socialistas ricos?

—Que desde luego deben ser socialistas de mala fe, ó de lo contrario entregarían su capital en vez de censurar lo que ellos mismos hacen.

—¿Cómo deben los trabajadores socialistas responder á estos cargos?

—Con el desprecio: la idea de que los que son tratados injustamente no tienen derecho á pedir justicia porque ellos ganarían con su establecimiento, es demasiado absurda para necesitar refutación.

—¿Cómo deben contestar los socialistas que están en situación más desahogada?

—Manifestando que mientras subsista el sistema capitalista es imposible eludir la responsabilidad de la riqueza con sólo hacerla pasar á otras manos.

—Explicad esto con un ejemplo.

—En la sociedad capitalista el mero hecho de comprar un artículo en el mercado implica la explotación de los trabajadores que lo han producido, lo cual de ningún modo se remedia ó modifica dando después el artículo á otro cualquiera.

—¿Qué explicación tiene esto al punto en cuestión?

—El dueño del capital no puede, aunque lo dé, impedir que siga sirviendo para explotar á los trabajadores, ni hacerlo útil para la colectividad, como no sea en una sociedad organizada según los principios socialistas.

—No pueden hacer nada los socialistas acomodados para contrarrestar el sistema capitalista?

—Pueden mitigar el rigor de la competencia en todas sus relaciones personales: fuera de esto no pueden hacer más que ayudar con sus recursos el movimiento socialista.

—¿Cómo contestarán á lo de que su aspiración no es práctica?

—Citando la opinión de John Stuart Mill de que las dificultades del socialismo se han exagerado mucho; declarando que, lejos de ser una teoría utópica é impracticable, es el resultado natural é inevitable de la evolución histórica de la sociedad.

—¿Cómo puede probarse esto?

—Haciendo ver el hecho de que la producción socialista más y más cada día.

—Explicad esto.

—La producción que antes se efectuaba por individuos que trabajaban separadamente cada uno por su cuenta, está ahora organizada por Compañías que aglomeran una gran cantidad de productores y les hacen aunar sus esfuerzos para un fin común.

—¿Para cuál?

—Para el de enriquecer á los accionistas de la Compañía.

—¿Cómo podría el Estado utilizarse de esto?

—Tomando á su cargo la organización preparada por los capitalistas para su interés particular y utilizándola sólo en beneficio de los productores.

—¿No formarían los capitalistas nuevas Compañías en oposición á las administradas por el Estado?

—No podrían competir con éste, como hoy tampoco pueden hacerlo con el Correo; y lo mismo les pasaría con los ferrocarriles y demás grandes industrias.

—¿No les sería más fácil á los capitalistas competir con el Estado en la pequeña industria?

—Siempre les sería imposible el hallar brazos, pues desde el momento que el Estado pagase al trabajador el producto íntegro de su trabajo, éste dejaría de trabajarle al capitalista.

—¿Tendría el expropiado capitalista derecho á indemnización?

—Como cuestión de principios es injusto indemnizar á los tenedores de objetos robados; pero á aquellos que han sido víctimas del robo, tal vez se crea oportuno el conceder alguna compensación bajo la forma de anualidades.

—¿Cuál es la tendencia de la evolución de la sociedad?

—La de llegar á una organización más compleja y á la dependencia de los hombres entre sí, viniendo á ser

el individuo cada vez más impotente por sí mismo, pero más poderoso considerado como parte de una gran sociedad.

—¿Es cierto que el individuo sería anulado por el socialismo?

—No por cierto; lo está en la sociedad presente y sólo entonces adquiriría completo desarrollo.

—¿Qué dice sobre este particular John Stuart Mill?

—«Las restricciones del comunismo serían la libertad comparadas con la situación presente de la mayoría del género humano. La generalidad de los trabajadores en éste, como en casi todos los países, carecen de tanta libertad para elegir su ocupación y están prácticamente tan sujetos á reglas fijas y á la voluntad ajena, como lo estarían en la misma esclavitud.»

—¿Qué dice Mr. Fawcett sobre este punto?

—Que no hay elección posible ó posibilidad de cambio de trabajo para la mayoría de los obreros, y que el niño arrimado al arado debe permanecer unido á él hasta el fin de su vida.

—¿Qué más se ha dicho contra el socialismo?

—Que suprimiendo todo lo que sirve de estímulo al trabajo, provocará en su consecuencia la holgazanería universal.

—¿Es esto verdad?

—Al contrario; estimulará por igual á todos del modo más enérgico posible, pues todos tendrán que trabajar si quieren comer, mientras que al presente clases enteras se hallan exentas, debido al accidente del nacimiento, de la necesidad de trabajar en ningún concepto.

—Referid otra objeción de las corrientes.

—Que él socialismo destruirá la cultura, obligando á los holgazanes que ahora la monopolizan á hacer algún trabajo útil.

—¿Es eso cierto?

—De ningún modo: sucederá precisamente lo contrario, pues reducidas las horas de trabajo, todos podrán ilustrarse é instruirse; mientras que las clases acomodadas aprenderán por experiencia que el trabajo es necesario para la completa cultura.

—¿No estaría el Estado entonces en otra situación respecto al pueblo?

—Ahora es su amo; pero bajo cualquier sistema socialista sería su servidor, teniendo únicamente la misión de ejecutar sus acuerdos.

—Citad otra objeción contra la practicabilidad del socialismo.

—La tan decantada de que si hacéis hoy á todos los hombres iguales, no lo serán mañana á causa de sus diferentes capacidades naturales.

—¿A qué igualdad aspiran los socialistas?

—Á la de condiciones, no á la de facultades.

—¿Qué opinan los socialistas respecto al deber de aquellos que están especialmente dotados por la Naturaleza?

—Que deben más á la comunidad que los menos favorecidos.

—¿Qué idea tienen los capitalistas de sus deberes y derechos?

—Que no tienen ningunos deberes, y si el derecho de gravar hasta el último extremo á la comunidad que sostiene sus caprichos.

—Según esta teoría, ¿cuál es la conducta seguida por los capitalistas?

—Ellos hacen de modo que las personas adornadas de mejores facultades tengan todas las facilidades posibles de poder esclavizar á sus menos afortunados vecinos, agregando así una desigualdad de condición á la desigualdad natural de talento.

—¿Cuál es la opinión de los socialistas?

—Estos sostienen que al talento se le ha de refrenar por la organización social, á fin de que no pueda apropiarse la supervalía creada por sus menos favorecidos compañeros.—L. JOYNES.

(De la Justice, de Londres.)

(Se continuará.)

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sesma.—P. I.—Recibidas 2 pesetas: abonado hasta fin marzo 88.

Gracia.—M. M.—Se hizo lo que decía en la anterior.

Burgos.—A. A.—Recibieron 4 pesetas para paquetes hasta el núm. 103 inclusive.

Almería.—P. S.—Se le enviaron 15 ejemplares de los números 101 y 102 y varios Manifiestos. Recibida 1 peseta para dicho paquete.

Castellón.—J. F.—Se le enviaron nuevamente los «Capitales» y el paquete del núm. 101.

San Andrés de Palomar.—M. V.—Recibidas 4 pesetas: en el número próximo se dirá hasta cuando tiene abonado.

Cantoria.—E. S.—Recibimos 4 pesetas para su suscripción y la de F. M., de Albox. También recibimos el importe del libro á que se refiere y haremos lo que dice.

### CONVOCATORIA

Los compañeros afiliados al Partido Socialista Obrero concurrirán el jueves 1.º de marzo, á las ocho de la noche, á la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán-Cortés, núm. 8, principal, para tratar asuntos administrativos y examinar la conducta del mencionado periódico. Madrid, 22 de febrero de 1888.—Por la C. A., JUAN GÓMEZ CRESPO.

### MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

Imp. de F. Cas y D. de Val, Platería de Martínez, 1